

La CAMILLA



¿Hay algo más español y más simpático que la clásica camilla? Es íntima, confortable, acogedora y... económica. La familia, reunida en torno de ella, habla y comenta los sucesos del día, y al llegar la noche, mientras la madre cose y el padre lee los periódicos, los niños hacen sobre ella sus deberes de colegiales; pero tenemos que insistir que es nuestra obligación, como en todas las demás cosas de la casa, procurar que sea su aspecto lo más agradable posible. He aquí seis maneras sencillas, pero atractivas, de «vestir» nuestra camilla.

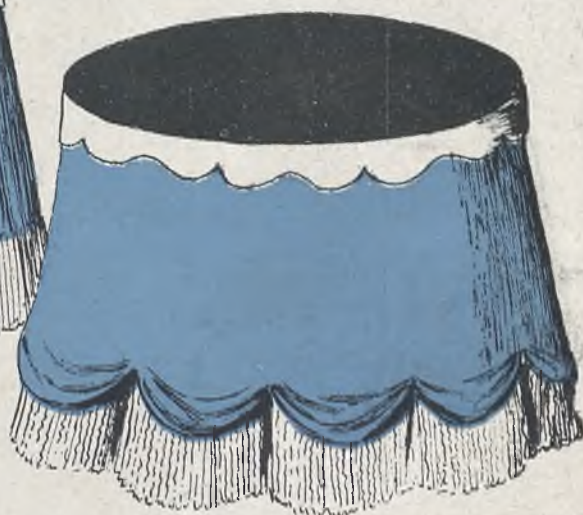


Sobre el paño de un color que entone con el resto de la habitación se recortarán, en paño igualmente en el tono que mejor cuadre, esta divertida cenefa de gatos.

Con una tela de rayas, que bien puede ser una lona, se hacen estas faldas que remata arriba y abajo un cordón grueso. En la parte alta una cinta pasada entre las rayas cogida en un lazo.



Una tela de color unido que remata en un ancho fleco, redondeando la mesa un tapete ajustado haciendo ondas.



El vuelo de la camilla se recoge en la parte inferior en ondas por debajo de las cuales asoma un fleco. Sobre esto un tapete ajustado.



Faldas graciosas y alegres con un adorno de flores en colores. Como novedad la de unos amplios bolsillos sin precio para la labor de la abuela o las gafas del abuelo.

Las faldas, que también tienen un adorno de flores bordadas en lanas, están colocadas formando unas palas anchas, lo que las da mucho vuelo. El tapete se ajusta a la mesa con unos cordones.

